
Edición académica en español: la diversidad como desafío

Elea Giménez Toledo

La literatura en lengua vernácula constituye uno de los patrimonios culturales más importantes de un país o región. Refleja su creatividad, sus valores y su historia: su riqueza es ilimitada. Cuando existe una enorme comunidad como la iberoamericana que comparte el español como idioma, el patrimonio escrito se convierte en un inmenso espejo que recoge la diversidad de un pueblo y que muestra sus lazos comunes, especialmente en el ámbito cultural. Y si bien esto se sabe y se reivindica en lo que se refiere a la ficción, en el campo de la literatura científica el panorama está mucho más diluido. Apenas se habla de producción académica iberoamericana como valioso patrimonio conjunto de la comunidad hispanohablante.

La enorme producción científica que genera Iberoamérica no se trata como un conjunto, apenas se protege y apenas se visibiliza. Y sin embargo, la investigación publicada en revistas científicas y editoriales académicas de la región muestra realidades y descubri-

mientos esenciales para entender nuestra sociedad y nuestra cultura. Julio María Sanguinetti, expresidente de Uruguay, afirmaba recientemente en un curso de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo que, aunque la globalización «desdibuja la comunidad, el idioma es un hogar, un modo de pensar y de entender». Este factor es clave para comprender por qué los resultados de la investigación científica, y especialmente aquella que se realiza en el ámbito de las Humanidades y de las Ciencias Sociales, debe publicarse en lenguas vernáculas, más aún si hablamos del español y de la enorme comunidad hispanohablante que hay en el mundo, estimada en más de 570 millones.

Cierto es que el inglés se ha convertido en lengua franca de la ciencia y que eso permite el entendimiento e intercambio entre las comunidades de científicos. También es cierto que la ciencia debe ser internacional, que los hallazgos en investigación deben ser comunicados y compartidos con todo el mundo y que, en ese sentido, las publicaciones científicas deben traspasar las fronteras de un país o región, incluso si eso supone publicar en otro idioma. Pero la necesidad de comunicarse e intercambiar conocimiento científico para que, además, llegue a la sociedad en su conjunto, no debe ser un freno para que la publicación científica se produzca en otros idiomas, en aquellos en los que surge la idea, se desarrolla la investigación y se obtienen resultados. Al contrario: en muchos campos científicos, y en especial en Humanidades y en Ciencias Sociales, la publicación en lenguas vernáculas resulta esencial.

Si el investigador, por su propia iniciativa o por las presiones de los sistemas de evaluación de la ciencia, opta por publicar sus resultados exclusivamente en inglés, se corren riesgos y se producen pérdidas en tres sentidos, al menos. Se reducen los temas de investigación y los enfoques para analizarlos, perdiendo así riqueza y variedad en la investigación. Se pierde también en los matices, pues no se expresa lo mismo ni con la misma precisión en

un idioma que en otro. Y se pierden lectores cercanos, entre los cuáles han de encontrarse aquellos que pueden beneficiarse más directamente de los resultados de la investigación.

Las ventajas de la internacionalización de las publicaciones académicas están fuera de toda duda y a ellos se alude con frecuencia en los discursos de política científica. El investigador debe mostrar sus resultados a una comunidad científica internacional amplia, si su tema de investigación lo permite (no tiene el mismo alcance una Historia de América que una Historia de Orihuela). Para ello, debe competir con autores de todo el mundo para publicar en revistas y editoriales especializadas en su disciplina. Ese hecho indiscutible no implica, sin embargo, desatender lo que se publica a escala local, nacional –o internacional pero en español– pues tanto los temas, como los enfoques y los destinatarios cambian. La comunidad académica y la sociedad hispanohablante requieren textos científicos rigurosos, plurales en contenidos y en español que atiendan a las necesidades que tienen los investigadores, lectores o ciudadanos.

Investigación local frente a internacional

Una de las características esenciales de la investigación realizada en Humanidades y en Ciencias Sociales es que se ocupa generalmente (pero no exclusivamente) de temas locales, regionales o nacionales. Se trabaja en los entornos geográficos más cercanos y se profundiza en cuestiones que afectan a determinadas comunidades: dinamización de ciudades en las que hay centrales nucleares, procesos de integración social en núcleos urbanos con mucha inmigración, estudio e interpretación de lenguas indígenas, nacionalismos, historia de una ciudad o país, cambios demográficos asociados a una actividad económica/empresarial o patrimonio

arqueológico de una determinada zona. Estos son sólo algunos ejemplos de temas de investigación humanística o social indisolublemente unidas al territorio y necesarias para dar respuestas desde la investigación a quienes los habitan. Una parte del conocimiento científico generado en torno a estos temas es «exportable», es decir, puede tener interés más allá de una localidad concreta. Es el caso, por ejemplo, de los nacionalismos: así, Canadá o Irlanda del Norte, por ejemplo, han sido referencia para el análisis en los debates sobre el nacionalismo catalán o vasco en España. Estos temas de investigación local pero con potencial interés internacional tienen unos cauces para ser publicados. Los investigadores que trabajan en ellos pueden enviar sus resultados a revistas o editoriales de otros países con ciertas garantías de que serán publicados. Calidad científica, internacionalidad del tema y, en muchas ocasiones, textos en inglés, son características que deben darse para que estos trabajos alcancen los canales de publicación más internacionales, más reconocidos o aquellos que conforman lo que se ha dado en llamar «corriente principal de la ciencia». En este punto es imprescindible señalar que el adjetivo «internacional» en la edición académica se suele aplicar no sólo a aquellos canales que publiquen investigación con un interés global o supranacional, sino también a aquellos que han logrado un determinado estatus: estar incluidas en bases de datos internacionales que se utilizan como referencia en la evaluación científica (es decir, Web of Science de Clarivate Analytics y Scopus de Elsevier) y/o pertenecer a grandes grupos editoriales o a influyentes sociedades científicas. Sobre esto se profundizará un poco más adelante.

Sin embargo, muchos otros temas de investigación locales no son del interés de las revistas y editoriales académicas internacionales. La revisión de sus políticas editoriales permite ver con claridad los temas, metodologías y enfoques preferentes para su publicación. O, visto de otro modo, las restricciones que existen

para publicar en ellas. Quienes publican habitualmente en revistas internacionales saben que los trabajos de investigación más locales tienen dificultades para ser aceptados y, de serlo, sufren modificaciones sustanciales, propuestas por los evaluadores o editores, que transforman y reducen la esencia del artículo de investigación original.

En el caso de las editoriales internacionales que publican libros académicos sucede algo parecido, con dos restricciones adicionales. El número de monografías de investigación o de obras colectivas que se edita es mucho menor que el de artículos de revistas y, por otra parte, las editoriales más potentes, en su mayor parte, editoriales privadas comerciales, buscan rentabilidad en las obras editadas por lo que seleccionan libros con calidad científica que, además, tengan un número potencial de lectores interesante para ellas. Todo ello dentro de los rangos de demanda del libro académico que, por naturaleza, no es para un público muy amplio.

Por otra parte, la mayor parte de las revistas y editoriales con una posición de liderazgo en el mercado internacional de la edición académica se concentran en países como Estados Unidos, Reino Unido, Holanda y Alemania, aunque tienen presencia en muchos otros países del mundo y sus sistemas de comercialización llegan a cualquier rincón del planeta. Esa posición de liderazgo, su potencial de comercialización y marketing y el reconocimiento del que gozan en el mundo académico hacen que gran parte de los autores/investigadores envíen sus trabajos a estas editoriales para que sean evaluados y, quizá, publicados. Al recibir numerosos originales, estas revistas y editoriales también deben seleccionar mucho, lo que implica excluir los textos con menor calidad científica pero también favorecer unos temas de investigación sobre otros, unas metodologías sobre otras o unos autores sobre otros. Y en esta selección, inevitablemente, hay sesgos de distinta naturaleza, incluidos los culturales y geográficos.

Independientemente de que este potente sector editorial representado por compañías como Elsevier, Springer, Taylor&Francis, Wiley-Blackwell, Sage Publications, etc. establezca sus líneas editoriales y con ello puedan quedar fuera ciertos temas, enfoques o autores, es imprescindible mirar a la otra cara de la edición: aquella representada por una gran cantidad de editoriales académicas, locales o nacionales, cuya vocación es nutrir de libros académicos sus entornos más cercanos, entendiendo por ellos aquellos que culturalmente tienen vínculos más estrechos, sin excluir la posibilidad de llegar a lectores lejanos.

En este sentido, además, resulta imprescindible referirse al impacto social de la investigación. La investigación financiada con fondos públicos de un país debe servir, entre otras cosas, para mejorar la sociedad en la que se desarrolla. Esa transferencia ciencia-sociedad de la que tanto se ha hablado y se hablará debe darse. Pero se encontrará con un escollo si los libros mediante los que se comunican los resultados de investigación, bien a un público general, bien a la propia academia, se están publicando en otros idiomas y en editoriales de fuera del país o, lo que es peor, no se están publicando ni dentro –porque no hay editoriales que asuman el riesgo de publicar material diverso– ni fuera porque los temas de componente local o nacional no tienen fácil cabida en proyectos editoriales internacionales.

Algunos países iberoamericanos tienen sectores editoriales muy destacados. Las 240 editoriales españolas de perfil académico, por poner un ejemplo, generan una producción editorial que representa en torno al veinte por ciento de todos los libros publicados en el país; pero lo que resulta más importante es que garantizan la diversidad en investigación. Esto significa publicar sobre temas de investigación altamente especializados, pero también generalistas; atender temas emergentes, de interés social o interdisciplinarios; mostrar los planteamientos de investigación diversos que

proceden de distintos grupos de investigación e instituciones académicas; dar a conocer resultados de investigación que se obtienen con metodologías distintas (cualitativas, cuantitativas, etc.); ofrecer aproximaciones a los objetos de estudio que proceden de distintas escuelas de pensamiento o ideologías, algo que resulta crucial en la investigación en Humanidades y Ciencias Sociales y que permite presentarla con toda su complejidad y no como un conocimiento *monolítico*; y, por supuesto, tratar los asuntos científicos no sólo vinculados al territorio sino impregnados del sustrato cultural de las sociedades y los pueblos, expresados en los idiomas que permiten llegar mejor a los lectores y estableciendo los matices y referentes necesarios en el tratamiento de los contenidos. La ausencia de un tejido editorial que represente todo esto conlleva un indudable empobrecimiento cultural y científico.

En este sentido, debe reconocerse que las editoriales académicas de cada país cumplen una función de diseminación y salvaguarda de la diversidad científica y cultural. Y esta función va mucho más allá en el caso de las editoriales académicas iberoamericanas, pues no sólo publican la ciencia producida en cada uno de los países, con el nivel de desarrollo que merece y sin las restricciones de las editoriales internacionales, sino que además tiene una comunidad lectora potencial inmensa: la hispanohablante. No puede menospreciarse este hecho. La investigación generada en la comunidad iberoamericana y que se publica en español dispone de un valioso tejido editorial para ser difundida. Pero además, el catálogo «virtual» de publicaciones creado conjuntamente por todas estas editoriales, unido a la comunidad de lectores hispanohablante, representa un mercado editorial de dimensiones extraordinarias. Ciertamente existen algunas trabas para su pleno desarrollo, pero también existen oportunidades para salvarlas. No obstante, no son los problemas de profesionalización de la edición, distribución o edición digital los que representan un mayor escollo para el desa-

rollo del sector editorial académico iberoamericano, sino más bien, el orden que se le da a la ciencia producida en español y la influencia de los grandes grupos editoriales que lideran la edición académica en el mundo.

*La visión incompleta de la ciencia
y el reconocimiento de la ciencia en español*

La investigación realizada con mayor o menor intensidad en los distintos países del mundo genera una producción científica asociada, mayoritariamente en forma de artículos de revistas y libros, que constituye el registro público de esa investigación y el patrimonio científico escrito que permanece.

No cabe duda de que hay distintos órdenes mundiales en la dedicación a la ciencia. Una simple revisión de los indicadores de la OCDE sobre porcentaje de PIB dedicado a la investigación en los distintos países permite observar las notables diferencias que existen. En el caso de la ciencia en Iberoamérica, en general, se puede decir que las inversiones en investigación son escuetas, lo que no ayuda a tener niveles de producción científica comparables a otros países. Según datos de la RICYT (Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericana e Interamericana) el valor promedio de PIB dedicado a investigación y desarrollo en la región es del 0,85 por ciento. A pesar de ello, la investigación realizada en el marco de las convocatorias competitivas y, por tanto, con filtros científicos *ex ante* y *ex post* permite generar artículos y libros de alta calidad científica, aunque no en volúmenes equiparables a otros países cuya inversión en ciencia es decidida. El dónde y el cómo se publiquen los resultados de investigación son factores determinantes para la visibilidad y el reconocimiento de esta investigación y, por tanto, se hace necesario un análisis detenido sobre la cuestión.

La producción científica generada en los distintos países del mundo está estrechamente asociada a tres cuestiones críticas: el mercado editorial, el mercado de la información científica y de los indicadores y el reconocimiento de las publicaciones en la carrera de los investigadores. Sin considerar estos tres elementos, no es posible comprender la dinámica de la publicación científica ni el freno que se pone, de algún modo, al sector editorial académico en español.

Las evaluaciones a las que se someten los investigadores para acceder a puestos fijos, para promocionar o para conseguir financiación se basan en gran medida en las publicaciones científicas que hayan podido generar. El modo en que se evalúan esas publicaciones y se comparan las de unos investigadores con otros está directamente vinculado a los otros dos elementos mencionados: el sector editorial académico y el mercado de la información científica.

Aunque en muchos países europeos, las dinámicas de evaluación científica están cambiando hacia sistemas más cualitativos y/o considerando fuentes de datos completas como los Current Research Information Systems (CRIS), muchos procesos de evaluación de la producción científica en todo el mundo se basan en las bases de datos Web of Science (Clarivate Analytics) y Scopus (Elsevier). Ambas son competidoras y recogen una selección de la producción científica mundial, atendiendo a la calidad de revistas y editoriales. Publicar en revistas recogidas/indexadas en esas bases de datos representa un fuerte espaldarazo para el investigador pues esa publicación será considerada positivamente, con muchas probabilidades, en un proceso de evaluación. Importa la presencia de la revista en las bases de datos pero también su posición en relación al impacto, es decir, el número de citas que la revista recibe en un periodo de dos años.

La cobertura de ambas bases de datos ha sido objeto de innumerables estudios, pues su influencia en la evaluación de la pro-

ducción científica es determinante. Y las conclusiones de los mismos¹ muestran que la inclusión de revistas en inglés sigue siendo predominante, que hay una concentración de revistas de los grandes grupos editoriales y que fuera de los países más fuertes en ciencia y en edición científica, las revistas nacionales están infrarepresentadas. En relación con las editoriales de libros que están cubriendo ambos productores, en sus bases de datos Book Citation Index y Scopus Book Titles, la situación es similar.

Estos sesgos hacen que las bases de datos muestren una imagen no completa y desvirtuada de la producción científica de los países. Un reciente y exhaustivo trabajo de investigación sobre la producción científica dominicana² muestra datos concluyentes y contundentes: si se atiende sólo a las publicaciones de WoS y Scopus se «ve» un 33 por ciento de la actividad científica dominicana. El otro 77 por ciento pasa desapercibido si no se analizan otras fuentes de información. Y sin embargo WoS y Scopus son bases de datos que se utilizan con mucha frecuencia en los procesos de evaluación y a menudo no complementadas con otro tipo de fuentes de datos. Si bien es cierto que facilitan la comparación de resultados entre países –y eso es algo que en política científica tiene valor– la evaluación basada en esas fuentes es limitada especialmente en Humanidades y Ciencias Sociales. Su uso extendido no puede desvincularse del posicionamiento estratégico de los productores de las bases de datos y de su labor comercial y/o de marketing. Web of Science y Scopus son fuentes de datos sobre la actividad científica pero se han constituido en oligopolios de la ciencia, que marcan un orden mundial de la ciencia a partir de la producción científica que recogen y que deja al margen, o con escasa representación, la ciencia producida en gran parte de los países del mundo, entre ellos los hispanohablantes.

En respuesta a este hecho, diversos países del mundo han creado sus propias bases de datos e índices de citas, proporcio-

nando así información complementaria y más cercana a la realidad de la que ofrecen las bases de datos mencionadas. En el ámbito iberoamericano, hay que destacar iniciativas como Scielo, Latin-dex, Redalyc o las clasificaciones de revistas que se han llevado a cabo en Colombia, México, Costa Rica o España, por poner sólo algunos ejemplos. Sin embargo, no basta con que existan fuentes complementarias de datos sobre la edición científica de un país. Resulta fundamental que quienes toman decisiones en materia de política científica reconozcan el valor de las mismas, dispongan de indicadores que les permitan distinguir las revistas y editoriales de mayor calidad o más selectivas; les otorguen un peso específico en los procesos de evaluación; pongan medios para el mantenimiento de estos sistemas y garanticen así la visibilidad de la producción científica en español. Mediante estas acciones no sólo se conocen, evalúan y reconocen las publicaciones científicas generadas en un país sino que además se contribuye con determinación a hacer visible el valioso patrimonio científico que está generado la comunidad iberoamericana. Es decir, mucho más allá de contar con fuentes de datos nacionales que permitan una evaluación precisa y no sesgada del desempeño de los científicos, existe –debe existir– una visión global de lo que la ciencia iberoamericana aporta al mundo y de lo que la ciencia escrita en español puede ofrecer al lector hispanohablante.

Por la posición hegemónica de las bases de datos Web of Science y Scopus, pero también por el poder, el prestigio y la fortaleza en el mercado de grandes grupos editoriales, parecería que sólo una pequeña parte del mundo está generando y publicando resultados de investigación relevantes. Sin embargo, no sólo son los autores de todas las partes del mundo quienes nutren de contenidos las revistas y editoriales más prestigiosas y mejor cubiertas por las bases de datos, sino que además hay comunidades académicas y sectores editoriales muy potentes que quedan silenciados o

en segundo plano por efecto del propio mercado, de las políticas científicas y de la falta de visión estratégica. La edición académica en español es un importante foco donde fijar la vista.

La edición académica de libros en español

Aunque al hablar de la edición académica es inevitable referirse a los artículos en revistas como medios centrales, muy utilizados y valorados en la comunicación científica, lo cierto es que el libro representa una especial riqueza y acoge claves esenciales para entender las culturas y las sociedades. El libro académico es el canal de comunicación científica más destacado para publicar los resultados de investigación en las Humanidades y en algunas Ciencias Sociales. Los investigadores de estas disciplinas lo eligen prioritariamente como medio para plasmar sus resultados de investigación y también lo citan más entre sus fuentes de referencia. Asimismo, en las cifras globales de producción de libros académicos en un país predominan los dedicados a disciplinas humanísticas y sociales frente a los de disciplinas de Ciencia, Tecnología y Medicina. En el caso español, los primeros representan el 81 por ciento, frente al 19 por ciento del resto de disciplinas científicas.

El libro académico, ya sea monografía de investigación, obra colectiva o ensayo de alta divulgación, permite tratar con profundidad cada tema de investigación, revisar las fuentes y analizar los antecedentes del hecho estudiado. Permite también detenerse en los detalles para comprender adecuadamente el objeto de estudio, así como incluir imágenes o materiales audiovisuales, en las ediciones digitales, que representan apoyos importantes para el lector y elementos esenciales en algunas materias como el Arte, el Urbanismo o la Arquitectura. Además, el espacio no está limitado a

unas cuantas páginas como sucede en los artículos de revistas académicas.

La edición académica de libros en español se asienta sobre dos sectores desiguales, que la hacen tener un equilibrio inestable: el de la ciencia y el de la edición. Sobre el primero, ya se apuntaba su fragilidad por la escasa dedicación de fondos a la investigación en la región. Sobre el segundo cabe decir que algunos de los países que más ciencia publican en español tienen trayectorias solventes y muy consolidadas en el mundo de la edición. Es el caso de México, Colombia y Argentina. Junto con Brasil, estos países concentran el ochenta y dos por ciento de la producción editorial de América Latina⁵. España, por su parte, es el quinto país del mundo que más títulos publica. En Colombia, en torno al veinte por ciento de la producción editorial proviene de las editoriales de universidades, mientras que en España también se identifica un veinte por ciento de ensayos académicos procedentes tanto de las editoriales universitarias como de las editoriales académicas comerciales.

Las editoriales universitarias son un soporte fundamental para la edición académica, tanto por la misión que tienen como por el hecho de estar subsidiadas, lo que les permite afrontar la publicación de títulos que sería prácticamente inviable publicar con un sello privado. Los últimos análisis realizados sobre la producción académica española de libros muestran cómo las editoriales universitarias presentan un perfil multidisciplinar, con catálogos que cubren muy distintas áreas de conocimiento. A diferencia de ellas, las editoriales comerciales académicas suelen tener un grado de especialización mayor, centrando su fondo editorial en pocas disciplinas científicas, especialmente cuando se trata de pequeñas y/o medianas editoriales.

Esta multidisciplinariedad es casi intrínseca a la naturaleza de las editoriales universitarias. Si se asume que una de sus funciones es dar a conocer la investigación realizada en la propia universidad

y que las universidades, exceptuando quizá las politécnicas, son multidisciplinares, la producción editorial resultante lo es igualmente. Sin embargo, hay un dato complementario muy interesante. Si se observan las editoriales que más títulos académicos publican en cada disciplina⁴, las universitarias se hacen hueco entre las más pequeñas. Publican más libros, en términos relativos, en disciplinas pequeñas, con menor masa crítica y/o con menores lectores potenciales y, por tanto, menos interesantes para las editoriales académicas comerciales.

Tal es el caso de la Antropología, que representa un uno por ciento de la producción editorial académica en España, y donde cuatro de las quince editoriales más productivas son universitarias. Otra de las áreas pequeñas en el ámbito editorial español es Lingüística, Literatura y Filología; representa un cinco por ciento de la producción de libros académicos y registra cinco editoriales universitarias entre las más productivas. De este caso es muy significativo que dos de ellas son universidades de regiones con lengua propia (o variedades lingüísticas): Publicacions de la Universitat de Valencia (valenciano) y Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona (catalán). Este dato permite ver con mayor claridad aún que lo que en conjunto es minoritario –una disciplina publicada en un idioma hablado en una región– es «patrimonio» o está al cuidado de las editoriales universitarias ¿qué otro tipo de editoriales del ámbito nacional o internacional publicaría libros en determinados idioma o sobre determinados temas apegados a un territorio concreto? Las editoriales universitarias deben cumplir esa función de hacer visible lo que es minoritario, de reconocer y «dar voz» a la investigación que no pertenece a la corriente principal de la ciencia, bien porque no interesa en la escena internacional, bien porque los temas están muy ligados a la componente local o regional, bien porque así se protege también un idioma como vehículo de comunicación científica. Publicando

este tipo de libros científicos se llega también a las comunidades más cercanas y más interesadas, en muchos casos, por esas investigaciones vinculadas a lo local, y al mismo tiempo, absolutamente necesarias.

Mirando a otros campos científicos como el Derecho, la Economía, la Educación y la Historia, se puede observar cómo están más poblados de editoriales comerciales. Esto se puede interpretar, por una parte, como una pérdida o no aprovechamiento del terreno de las prensas universitarias en el ámbito comercial. Sin embargo, hay otra lectura muy positiva de estos datos: las editoriales universitarias pueden preservar la publicación en determinadas disciplinas que no son económicamente interesantes para otro tipo de editoriales. En este sentido, cumplen una función esencial al hacer visible la investigación en temas poco rentables y minoritarios, pero que constituyen un fondo editorial muy valioso. Es valioso desde el punto de vista cultural, pero también desde el punto de vista científico.

Claro está que las editoriales universitarias iberoamericanas no publican sólo este tipo de libros académicos. La mayoría de ellas cultivan también especialidades científicas de interés nacional e internacional y publican en idiomas muy hablados en el mundo, especialmente en español y portugués.

La edición académica en español como espacio común

Existe un fondo editorial de carácter académico y en español, tremendamente rico, en cada uno de los países hispanohablantes. La cuestión es cómo trascender al territorio nacional, cómo hacer llegar los libros científicos en español a cualquier parte del mundo y cómo despertar el interés de la comunidad científica internacional por los libros de calidad publicados en Iberoamérica. Más allá

de los panoramas editoriales nacionales cabe pensar en un territorio común, colectivo, para la edición académica en español.

Según datos del Instituto Cervantes, en 2017, el 7,8 por ciento de la población mundial es hispanohablante, si se consideran los 572 millones de usuarios potenciales del español. Esta extensión del idioma por todo el mundo no tiene correspondencia con el uso del español en la ciencia, que aparece en un segundo plano, silenciado quizá por esa *lingua franca* en que se ha convertido el inglés. Algunas de las razones se han ido apuntado: en la carrera científica se privilegian revistas y editoriales que publican en inglés; para compartir resultados de investigación con la comunidad académica internacional se conviene que el inglés es la lengua de intercambio; las edición académica internacional está liderada por algunos grupos editoriales de enorme potencia e influencia, que publican fundamentalmente en inglés. Pero además, cabe añadir que la edición académica en español tiene ante sí unos retos colectivos que, de lograrse, permitirían un avance de la ciencia escrita en español; esto redundaría en la consolidación de una comunidad lectora hispanohablante, tanto especializada como genérica, así como en algo que cultural y científicamente resulta esencial: la publicación y circulación de los textos académicos que, desde los postulados científicos y con las metodologías que les son propias, representan las claves de nuestra cultura.

La simple concepción de ese espacio común, la edición académica en español, es un primer y gran reto político. En él irían de la mano a) la política lingüística o el apoyo a la comunicación científica en español para llegar a una inmensa comunidad lectora y para fomentar la riqueza expresiva de los fenómenos estudiados; b) el fortalecimiento y la ampliación del mercado editorial en español, lo que implica algunas acciones estratégicas para que los libros académicos en español ocupen un lugar tan relevante como la ficción; c) y, desde luego, la defensa de la ciencia hecha y publicada

en español, no por etnocentrismo sino por riqueza, diversidad y también rigor en las explicaciones. La posición de liderazgo mundial de algunas editoriales no puede suponer el abandono o reducción de temas de estudio, de enfoques, de metodologías o de formas de explicar los hechos intrínsecamente ligadas a la cultura de las regiones.

Retos para la edición académica iberoamericana

Disponer de datos y estudios completos sobre la edición académica en los distintos países hispanohablantes resulta básico para conocer qué podría hacerse globalmente, qué podría mejorarse a nivel nacional, qué posibilidades de colaboración existen entre países o qué estrategias conjuntas podrían seguirse para lograr que la edición académica en español sea más visible, llegue mejor a sus lectores y sea reconocida por su calidad. En este sentido, el análisis detallado de las editoriales y la visión de conjunto que puede obtenerse del sector editorial resultan esenciales para identificar qué aspectos clave de la calidad de la edición pueden ser mejorados.

Faltan fuentes de datos para el libro en general, y el académico en particular, en la comunidad iberoamericana. De nuevo, existen diferencias notables entre países. Algunos disponen de agencias nacionales de ISBN y de estudios sobre el sector editorial que incluso contemplan algunos detalles específicos para la edición académica, pero no son la mayoría. En general, se sabe más de la edición universitaria, gracias a las redes nacionales de editoriales integradas en EULAC (Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe). El conocimiento sobre la edición académica privada/comercial está bastante desarticulado y, en muchos casos, ni siquiera se dispone de directorios de editoriales académicas en cada país.

Esta falta de fuentes de datos representa una debilidad para el sector editorial académico en su conjunto. Se une, además, a otra importante carencia: la de sistemas nacionales que recojan la producción científica de cada país (CRIS) y que muestren cómo están publicando los investigadores, en qué revistas o editoriales, cuál es el volumen de producción, en qué idioma publican o si están trabajando en equipo, en colaboración con otros investigadores.

Ambas carencias –la información sobre el sector editorial en su conjunto y la información sobre lo que están produciendo las instituciones de investigación– dificultan la obtención de un diagnóstico sobre la edición académica; el diseño de medidas que permitan mejorarla, profesionalizarla y consolidarla en un mercado internacional dominado por algunas editoriales anglosajonas; y, desde luego, la reivindicación del libro académico como canal de comunicación científica fundamental en las Humanidades y Ciencias Sociales, aunque también en disciplinas de la Ciencia, la Tecnología y la Medicina. La construcción de fuentes de información resulta crítica particularmente en el ámbito de las publicaciones científicas en español en Humanidades y Ciencias Sociales. Cabe señalar que la falta de información no afecta sólo a la comunidad iberoamericana. La acción COST de la Unión Europea ENRESSH (European Network for Research Evaluation in the Social Sciences and the Humanities) también señala en su documento «Challenges of the evaluation of social sciences and humanities research (SSH)» la falta de fuentes como una limitación para conocer en profundidad cómo se están comunicando los científicos, si sus hábitos están cambiando por las presiones de la evaluación científica o cómo es el sector editorial que acoge las publicaciones científicas.

Merece la pena subrayar nuevamente la estrecha relación entre la producción científica y el sector editorial de cada país, tanto el de las revistas como el de los libros. Ciencia y «mercado» están unidos en este sentido. Los resultados de investigación generados

en cada país han de ser publicados y son los investigadores quienes eligen dónde hacerlo aunque fuertemente condicionados por las políticas de evaluación que les promocionarán, les permitirán acceder a un estatus fijo en la academia o les asignarán incentivos. De forma genérica, se puede decir que los sistemas de evaluación de la producción científica promueven la publicación en revistas científicas internacionales y pertenecientes a editoriales o grupos editoriales poderosos. Es decir, la investigación producida en un país, habitualmente financiada con fondos públicos, va a ser publicada y comercializada por ese pequeño grupo de editoriales que concentran gran parte de la edición científica mundial y que obtienen enormes beneficios económicos con ello. En paralelo, se desarrolla la industria editorial en cada país. En los países hispanohablantes gran parte de la edición académica está subvencionada por las instituciones públicas, principalmente universidades y centros de investigación. En muchas ocasiones, este sector editorial está aquejado de falta de originales (que se «fugan» a las editoriales anglosajonas más prestigiosas), de falta de medios o de un insuficiente grado de profesionalización. Todos estos problemas no serían tales si se concibiera el sistema de investigación y el sector editorial como un todo, como ámbitos estrechamente unidos. Es necesario pensar el sistema en su globalidad, de forma que las políticas de apoyo al libro, por ejemplo, estén acompañadas con los criterios de evaluación científica, promoviendo, por ejemplo, la publicación de monografías de investigación en buenas editoriales académicas que publican en español en toda la región. Medidas de este tipo no sólo protegen la comunicación científica rica y extendida que se da en los libros, sino que además favorecen el fortalecimiento del sector editorial que publica en español y contribuye a crear un gran acervo de literatura científica en español, con la relevancia que científica y culturalmente tiene este hecho.

Mantener vivo y profesionalizado el tejido editorial de un país no es sólo importante para el ámbito científico o universitario. Las editoriales académicas tienen también otra importante función que desarrollar: fomentar la cultura científica de los países y mejorar la percepción social de la ciencia, bases para el asentamiento de la actividad científica y para incrementar la investigación de un país. El libro académico, en algunos de sus géneros, debe ser concebido también como un medio para llegar a otros lectores no académicos, logrando así una transferencia esperada entre ciencia y sociedad y contribuyendo así a aumentar la cultura científica de la sociedad. El éxito de las colecciones de alta divulgación de algunos países son un claro ejemplo de ello y de cómo la ciencia puede ser interesante para audiencias más generales.

Por eso representa una extraordinaria noticia el hecho de que desde CERLALC (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe) se trabaje ya en el desarrollo de una plataforma tecnológica para albergar el catálogo de libros vivos de la parte hispanohablante de América Latina. Junto con DILVE, la base de datos que reúne toda la producción editorial española, conformarían herramientas fundamentales para la visibilidad y comercialización en todo el mundo de libros en español, incluidos los académicos. Este tipo de sistemas de información recogen una gran variedad de datos descriptivos de cada libro: los metadatos. Se trata de datos básicos como el título o el autor pero también de otros que los lectores o compradores de libros no ven y que resultan esenciales para encontrar o comprar libros en cualquier parte del mundo: códigos de clasificación temática, ISBN, formatos, precios o ediciones. Un sistema con toda la producción editorial y con metadatos completos permite, además, realizar análisis interesantes globales sobre el propio sector editorial, sobre las disciplinas más tratadas, las editoriales que cultivan más unos temas/géneros que otros, las diferencias entre los fondos de editoriales inde-

pendientes frente a las pertenecientes a grandes grupos o las posibilidades de difusión de las editoriales en función de sus estrategias digitales o de cumplimentación de metadatos.

No basta con que un país –o una región tan vasta como la iberoamericana– tenga un panorama editorial variado y prolífico, sino que además éste debe estar reflejado y recogido en bases de datos que sirvan tanto al lector/comprador de libros potencial como a las propias editoriales y a quienes tienen responsabilidades en las políticas de apoyo al libro. Estas infraestructuras de datos sobre la actividad editorial harán posible el conocimiento del sector editorial académico iberoamericano y, en consecuencia, podrán desarrollarse proyectos que lo apoyen y fortalezcan.

Entre las acciones para fortalecerlo también están las relacionadas con la calidad científica, con la validación de los contenidos que se publican. Si bien las editoriales privadas/comerciales deciden los títulos que se publican basándose en criterios de originalidad y oportunidad del tema de investigación, pero también de la rentabilidad esperada para una obra, en la edición institucional y universitaria se han venido publicando los trabajos que la comunidad académica generaba. Una de las misiones de las editoriales universitarias es precisamente difundir el conocimiento científico generado en las universidades, pero este hecho no entra en contradicción con la necesidad de ser selectivos, de basar las decisiones editoriales en informes de expertos y de contar con sistemas de validación de los contenidos científicos que garanticen tanto la calidad de los libros que se publicarán como el buen uso de los fondos –muchas veces públicos– que subsidian la edición universitaria. Al fin y al cabo, el fortalecimiento del sector editorial académico en español pasa necesariamente por un cuidado especial de la calidad de los libros. Es la base fundamental sobre la que luego se asentarán el resto de cuestiones como la difusión, la visibilidad o la comercialización de los catálogos.

Sin duda, uno de los retos más acuciantes para el libro académico en español es vencer los problemas de circulación que existen actualmente dentro de América Latina o entre España y América, y para ello las estrategias digitales de las editoriales se presentan como urgentes. Cualquier libro, por especializado que sea, puede tener lectores interesados en distintas partes del mundo. Que ese libro llegue a «sus» lectores es cometido de los editores que, por su parte, podrán apoyarse en distintos instrumentos para llevar a cabo esa misión. Disponer de un buen catálogo, acompañar cada obra de metadatos ricos y seguir estándares tecnológicos que permiten el intercambio de datos son algunas de las cuestiones clave para entrar de lleno en el mercado internacional del libro. Si la información sobre los libros publicados en español está adecuadamente recogida en las bases de datos de producción editorial de un país y en las plataformas que ofertan contenidos digitales en todo el mundo, se habrá avanzado extraordinariamente en la visibilidad y el acceso al libro académico en español.

Por naturaleza, el libro académico es para minorías, aunque existen géneros como los libros de alta divulgación que pretenden ampliar el público lector y llevar el conocimiento científico a la sociedad. Pero la monografía de investigación y el libro de alta divulgación tienen recorridos diferentes desde su concepción hasta su llegada al mercado. No obstante, si se atiende a los bajos porcentajes de población lectora y a la especialización de los libros académicos, es fácil concluir que este sector editorial es minoritario. El estudio *Edición Académica Española: indicadores y características* señala como tirada habitual (moda) de los títulos académicos 300 ejemplares, aunque la media es de 623. Es decir, se trata de un mercado restringido, con una pequeña parte de la población interesada en ellos: los desafíos están en hacer llegar a cada lector interesado su libro así como en crear nuevos lectores de este tipo de libro especializado.

Las estrategias digitales de las editoriales en todas sus dimensiones (edición, difusión, marketing, comercialización, etc.) serán determinantes en el desarrollo del sector. La presencia en la red, acompañada de formatos digitales e incluso de edición en abierto, es una acción necesaria para las editoriales que quieran hacer visible y accesible su producción. Pero además, estas opciones de edición implicarán también la posibilidad de obtener métricas asociadas, una movilidad de la obra en Internet inédita hasta el momento y, en definitiva, unas posibilidades mayores de llegar a todo tipo de lectores en distintas partes del mundo. Tal y como han mostrado ya algunos estudios la edición digital no ha avanzado tanto en el terreno de los libros académicos como en el de las revistas científicas, donde el modelo digital está ampliamente asentado. En el caso español, un cuarenta y cinco por ciento de los libros publicados por las editoriales académicas tienen formato digital, aunque la situación no es homogénea: se encuentran editoriales cien por cien digitales mientras que otras no han emprendido aún la andadura. Esta heterogeneidad empieza a observarse también en los primeros resultados del proyecto de investigación *Prensas Universitarias Iberoamericanas*⁵ desarrollado desde el CSIC con la colaboración de ASEUC, EULAC y CERLALC.

Otra de las cuestiones que han de afrontar las editoriales académicas en estos días es qué posición adoptar en relación con el acceso abierto. Los dilemas y contradicciones que se dan en este ámbito han sido muy bien sintetizados por Robert Darnton. Las Declaraciones de Berlín y Budapest promovieron el acceso abierto al conocimiento científico, defendiendo la idea de que los resultados de investigación, especialmente los generados con fondos públicos, debían ser un bien común para el conjunto de la sociedad y, por tanto, debían evitarse las trabas en el acceso a esa información. Muchas instituciones científicas del mundo suscribieron las declaraciones mientras las grandes editoriales académicas veían amena-

zado su modelo de negocio: los ingresos por suscripciones a las revistas científicas. Si el conocimiento científico iba a ser público, se perdía la materia prima que comercializaban. Sin embargo, la sostenibilidad económica del acceso abierto planteó muchas dudas desde los comienzos y las editoriales académicas más fuertes dieron un giro inesperado a este movimiento, inicialmente filantrópico. Así empezaron a ofrecer a los autores la posibilidad de publicar en sus revistas bajo suscripción los artículos en abierto, a cambio del pago de una tasa por publicarlo. De este modo, esas cabeceras de grandes grupos editoriales, prestigiosas, indexadas en bases de datos internacionales, no sólo no dejaban de tener suscripciones por parte de las bibliotecas académicas sino que además las editoriales obtienen ingresos adicionales por el pago que hacen los autores por publicar su investigación en abierto. Si se observa bien, todos los cabos del sistema están atados a favor, de nuevo, de las grandes editoriales académicas.

Mientras, las editoriales universitarias sin ánimo de lucro o las editoriales privadas que operan en los ámbitos nacionales afrontan con cierto desconcierto la adopción del acceso abierto, tanto en revistas como en libros. La edición de revistas científicas en abierto sí ha sido una apuesta decidida de muchas editoriales universitarias de todo el mundo, especialmente destacada en Iberoamérica. Se ofrece el conocimiento científico en abierto gracias a la financiación de las propias universidades. Sin embargo, a pesar de que los contenidos han tenido una amplia difusión y cumplen así con el espíritu inicial del acceso abierto, lo cierto es que las publicaciones no son suficientemente reconocidas por los procesos de evaluación de los científicos.

En lo que concierne a los libros académicos, se han seguido varios modelos para la publicación y financiación de la edición académica. Los grandes grupos editoriales ofrecen el modelo de publicación en abierto tras el pago que efectúa el autor, siguiendo

el esquema empleado para revistas científicas pero con ingresos mucho más altos. Normalmente es requisito previo para la publicación la obtención de informes positivos sobre la calidad de la obra. Por otra parte, las editoriales comerciales, pequeñas o medianas, que trabajan en el ámbito nacional, apenas se plantean la edición en abierto de libros o, si lo hacen, es como una acción anecdótica o promocional, pues su negocio es la venta de libros. En el caso de las editoriales universitarias sí que se publican títulos en abierto pero no son, ni mucho menos, la mayoría. Los costes de la edición son elevados y la búsqueda de modelos de financiación para ofrecer contenidos en abierto es aún una tarea pendiente. De fondo, se produce una tensión sobre el destino del capital intelectual de las universidades pues mientras algunos resultados de investigación se acaban publicando en abierto en editoriales privadas gracias al desembolso de los investigadores –en detrimento de los fondos que obtienen para su investigación– otros se podrían estar publicando también en abierto, en las universidades, financiados únicamente con fondos de las universidades. Mientras la edición privada internacional obtiene beneficios por la edición en abierto, la edición pública universitaria debe invertir aún más por cumplir con el objetivo de acceso público al conocimiento. Puesto que este modelo resulta difícil –o insostenible– para muchas universidades que, además, pagan a través de sus bibliotecas por los accesos a las colecciones de libros digitales que son de su interés, se han desarrollado algunas iniciativas innovadoras que permiten salvar el problema. Knowledge Unlatched o Library Coalition son ejemplos de nuevas fórmulas de financiación de la edición académica. En ellas las bibliotecas universitarias que se unen al proyecto asumen un rol inédito: aportan fondos para poder publicar en abierto obras que ya han pasado por un estricto proceso editorial en sellos internacionales. Así, los títulos de editoriales prestigiosas que hubieran salido al mercado a precios altos y por los que todas las bi-

bliotecas hubieran pagado individualmente, son publicados en abierto desde el primer momento, de tal forma que con menos fondos se consigue un acceso abierto al contenido y un uso más razonable de los fondos de las instituciones académicas.

Desafortunadamente son pocas las editoriales y bibliotecas de países hispanohablantes que están participando de proyectos así y tampoco se dan iniciativas similares promovidas desde la propia comunidad iberoamericana. Aquí está otro de los desafíos para que la edición académica en español traspase fronteras y se haga visible con el alcance que tiene.

El escenario descrito parece llevar a la conclusión de que es necesario reavivar un mercado de la edición académica en español, sin duda fuerte, pero cuya presencia internacional está en cierto modo nublada por el peso de la edición académica «internacional» y por la falta de estrategias conjuntas que atiendan a este sector como un reto colectivo. Mantener la diversidad en la edición es un auténtico desafío, pero el sector editorial que publica libros académicos en español debe afrontarlo. Al fin y al cabo, no sólo existe una enorme producción editorial, capacidad para generar ese patrimonio científico escrito y capacidad para aportar conocimiento científico a la sociedad sino que, además, pensando en el sector colectivamente, se puede consolidar un mercado editorial, potente e interesante para la comunidad hispanohablante y crucial para la difusión del libro en español en todo el mundo. Ciertamente es que con una mayor dedicación a la investigación se podrían publicar más y mejores materiales y eso es algo que compete a los gobiernos. Pero la producción editorial actual, especialmente la de libros, ya estará haciendo visible y preservando la ciencia en español, los temas de investigación que preocupan a la academia y a la sociedad civil, así como los referentes culturales y sociales que como comunidad iberoamericana compartimos y los enfoques metodológicos e ideológicos que se dan en nuestras culturas y no en otras. Ahí reside la

importancia de proteger la edición de libros académicos en español, en el fomento de la diversidad en la investigación frente al conocimiento monolítico y homogéneo.

E. G. T.

¹ MONGEON, P. y PAUL-HUS, A. (2016). «The journal coverage of Web of Science and Scopus: a comparative analysis». *Scientometrics*, 106(1), 213-228.

² RIGGIO OLIVARES, G. (2017). *Indicadores bibliométricos de la actividad científica de la República Dominicana*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Carlos III.

³ CERLALC (2015). *El libro en cifras. Boletín estadístico del libro en Iberoamérica*, 8. Disponible en: http://cerlalc.org/wp-content/uploads/publicaciones/olb/PUBLICACIONES_OLB_%20El-libro-en-cifras-8_v1_011215.pdf

⁴ GIMÉNEZ TOLEDO, Elea (ed.) *La edición académica española. Indicadores y características*. Madrid: Federación de Gremios de Editores de España (2017).

⁵ CSO2015-63693-P MINECO/FEDER.